

EL CAMBIO EN LA EDUCACIÓN, CLAVE PARA LUCHAR CONTRA LA DESPOBLACIÓN

Es imprescindible dejar atrás esas ideas absurdas de que el ámbito rural es pasado, decadencia, costumbrismo o, lo que es peor, formas de vida de segundo nivel, para encontrar nuevas perspectivas, nuevas oportunidades, nuevos proyectos que hagan de nuestros pueblos un lugar donde poder vivir más y mejor

No sería difícil encontrar a alguien que estuviera preocupado por el problema de la despoblación del llamado mundo rural. Aunque para ello habría que buscar en lugares que la estén sufriendo o preguntar a gentes que, como dicen en las ciudades ‘tienen pueblo donde ir los fines de semana o para las vacaciones’. Lo triste es que esta frase que he oído en varias ocasiones, muchas para mí gusto, tiene toda la razón del mundo. El pueblo es para muchos un lugar donde poder ir de vacaciones. Incluso ahora eso ha cambiado y ya no es sólo para las vacaciones; ahora se acuerda uno de él para los días de la fiesta mayor y alguna que otra fiesta señalada, días en que el orgullo de ser del pueblo se exalta y se encumbra hasta los altares y que suele desaparecer a los tres o cuatro días de haber pasado los mejores días del año. Otros se lo toman con resignación, porque la verdad, no hay mucho qué hacer para revertir la situación de un pueblo que se va apagando poco a poco, que ve como las puertas de sus casas que antes estaban siempre abiertas permanecen, algunas ya para siempre, con la cerraja echada. Y todavía falta para que la casa se ‘espalde’ o caiga el tejado al suelo.

Nada se le puede reprochar a nadie. Solo faltaría. Pero lo cierto es que ni por iniciativa privada ni porque las instituciones nunca se creyeron realmente hasta hoy que el problema de la despoblación fuera un asunto de urgencia a tratar, hemos llegado al punto crítico que marca el momento en que, aun haciendo buenas políticas y haciendo inversiones y estrategias correctas, quizás no haya marcha atrás, y los pueblos como el nuestro queden para el recuerdo.

Estoy seguro que alguien estará pensando que es imposible que esto le suceda a su pueblo, porque la gente siempre vuelve. Pero vuelve porque todavía hay algo, alguien que habita en él y mantiene vivo una parte de la comunidad. Yo les diría que la realidad se impone y que esta no se construye solo con el presente y que es el futuro el lugar donde todo lo que no se cree que pasará, sucederá; y aunque él no esté para verlo quedarán sus hijos o nietos, sobrinos....

En los años 60 del siglo pasado, en Escocia se inició un trabajo para la repoblación de la zona de los highlands o tierras altas que estaban sufriendo lo que hoy en día le pasa a muchas zonas rurales (Teruel, Provincia de Zaragoza, Soria, Castilla León, zonas de Grecia y de Croacia...): los pobladores de esas tierras habían ido abandonando sus casas y marchado a las urbes donde encontraban mayores oportunidades y calidad de vida. Se creó una agencia de desarrollo territorial para los highlands (HIE o ‘Highlands and Islands Enterprise’) con la misión de sacar al territorio de la situación de declive demográfico y económico en el que se encontraba. Se ha trabajado desde entonces logrando grandes avances y quizá las claves del éxito radiquen en su carácter autónomo y despolitizado (entendido éste como la inalterabilidad del proyecto ante los cambios de color de los gobiernos surgidos tras las elecciones), y por la financiación a través de fondos públicos y privados.

El mundo rural necesita una base para su desarrollo que hoy en día no posee. Debe contar con infraestructuras de calidad y con capacidad para desarrollar iniciativas y captar inversión privada,

equipamientos y suministros esenciales en condiciones asequibles, oferta de vivienda de calidad y asequible, proporcionándola de forma eficaz (dejando atrás proyectos inicuos basados en la voluntad particular), disponibilidad de servicios básicos para la población (educación, sanidad, asistencia social), conectividad y acceso al mundo digital con redes de banda ancha de gran capacidad. El Estado debe proporcionar un marco normativo que sirva al mundo rural, que refleje y sea consecuente con las realidades y necesidades del medio rural. El medio rural debe proporcionar emprendimiento y disponibilidad de trabajadores cualificados y oferta de oportunidades laborales. Se debe proporcionar al medio rural las capacidades necesarias para diversificar sus economías, sacarlas de la única opción del sector privado y proporcionar ayudas a proyectos privados que revaloricen el sector económico de los pueblos. En nuestro caso, existe además el gran problema para nuestros pueblos de la gran necesidad de la que también adolecen las pequeñas ciudades del entorno que intentan absorber para sí, lógicamente y egoístamente, pero también con toda la legitimidad del mundo (piénsese que también sufren los problemas de la despoblación y la influencia de la gran ciudad) cualquier tipo de mejora en las infraestructuras, comunicaciones, iniciativas y ayudas públicas, subvenciones o políticas de captación de nuevas empresas que quisieran instalarse en la zona. Esa necesidad que tienen y que no deja de ser la misma que la de los pequeños pueblos, ahoga a los alrededores en cuestión de desarrollo y se ven mermadas las ínfimas posibilidades que pudieran tener los débiles que hoy en día sólo pueden hacer la función propia de un 'parásito' que se aprovecha de la fisionomía del más grande.

Valpalmas es un fiel reflejo del problema de la despoblación del mundo rural. Si seguimos las series históricas que nos proporciona el Instituto Nacional de Estadística sobre la población de Valpalmas, podemos observar una caída constante, sólo frenada en algún año puntual pero que no responde a ningún tipo de resurgimiento de las capacidades de captación y asentamiento de población. Sólo se comprueba una variación positiva anómala en 2011 (+9) cuya variable explicativa independiente pudiera estar relacionada con las elecciones municipales de ese año.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VALPALMAS (2000-2017)

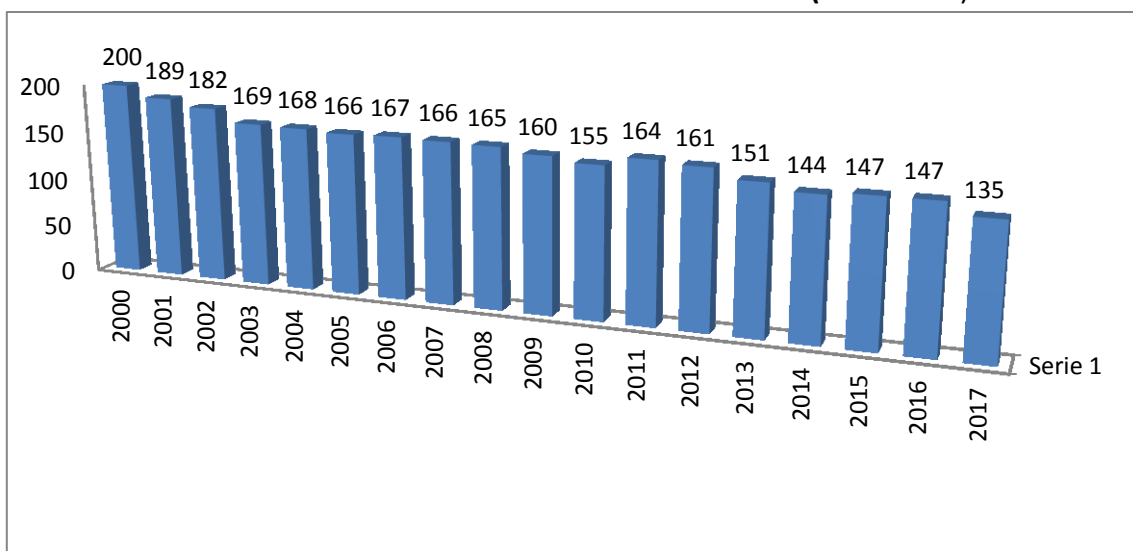


Ilustración 1. FUENTE: INE

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA POBLACIÓN DE VALPALMAS (1940-2017)

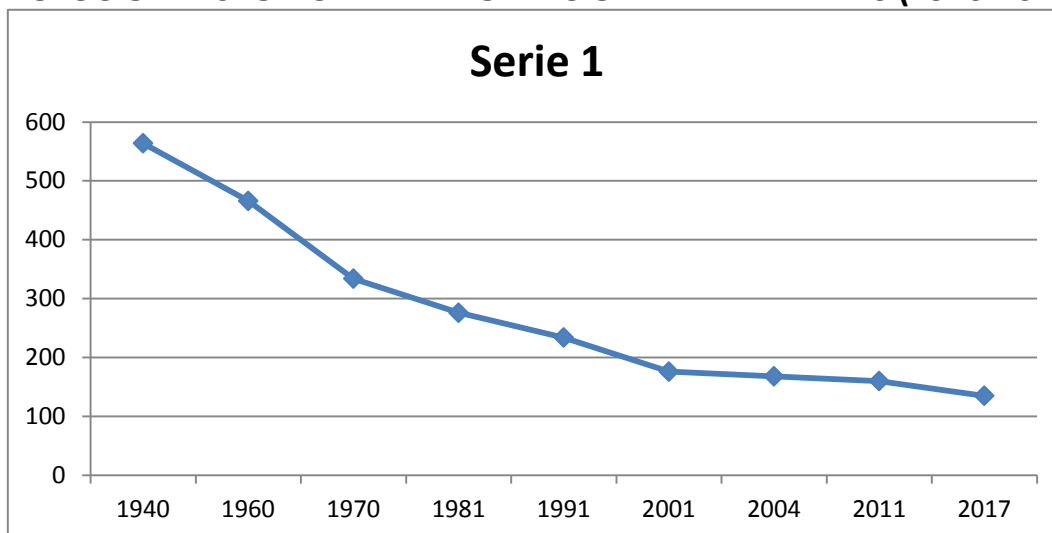


Ilustración 2 FUENTE: INE

Queda muy lejos el año 1940 que fue el de mayor población en Valpalmas, con 564 habitantes. A partir de allí y gracias a factores como la maquinización del trabajo agrícola y el desarrollo tecnológico y la innovación, la población de Valpalmas fue cayendo progresivamente: 466 habitantes en 1960, 334 habitantes en 1970, 234 habitantes en 1991 y 168 habitantes en 2004).

Parece que en las instituciones públicas va quedando claro que las necesidades de los pueblos rurales no pasa por otorgar subvenciones sin sentido y obras megalómanas a las que no se sabe sacar utilidad adecuada para los intereses del pueblo; que el problema hay que atacarlo a través de estrategias integrales a largo plazo involucrando a la iniciativa pública pero también desde el ámbito privado.

Pero es en el ámbito educativo donde se debe jugar la mayor parte de las aspiraciones, ya que debe provocar que la regeneración de la concepción del ámbito rural que hoy en día tenemos insertados en nuestras conductas, acabe por cambiarnos, dejando atrás esas ideas absurdas de que el ámbito rural es pasado, decadencia, costumbrismo o, lo que es peor, formas de vida de segundo nivel, para encontrar nuevas perspectivas, nuevas oportunidades, nuevos proyectos que hagan de nuestros pueblos un lugar donde poder vivir más y mejor. Es desde nuestra voluntad donde deben partir las verdaderas iniciativas para la supervivencia de nuestros pueblos (y no me refiero, repito, a las exaltaciones post-festivas veraniegas).

De lo que sí que estoy seguro, y también lo demuestran las distintas estrategias seguidas en otros lugares para luchar contra la despoblación, es que la voluntad de cada uno, la iniciativa y los esfuerzos personales son esenciales porque sin ellos no hay estrategia, subvención, iniciativa o imposición que valga. Piénsese, por ejemplo y salvando las muchas distancias que hay entre Aragón y Estados Unidos de América, por qué en éste último país se ve como algo normal y una elección muy válida el vivir a dos horas de tu puesto de trabajo; o por qué en muchas partes de Europa se sigue manteniendo la identidad familiar en el pueblo o pequeña ciudad de siempre como una forma de tener mayor calidad de vida. Todos serían ejemplos de la voluntad y elección personal que, repito, debería ser una de las claves para luchar contra la despoblación.

Salud y suerte.

Chabi Ferrández